

# EL RADICAL

## DESPUES DE LAS ELECCIONES

### La unión electoral de los hombres honrados

Ante el triunfo obtenido por ese conglomerado que se llama a sí mismo de la honradez y cuyos fiadores son los señores Recuero, López de Haro y Camacho, han sufrido al mismo tiempo la más enorme derrota.

Su triunfo, está amargado con otro triunfo; con el de nuestro querido amigo el concejal radical D. Pedro Vicente Gómez.

Ne lo querían, se habían conjurado para que no volviera más al Municipio a fiscalizar sus chanchullos, sus chantajes, sus agios y sus concupiscencias, y allí lo han de tener presente; no lo querían y lo han de tragar.

Celebraron antes de tiempo su derrota y ese engendro monstruoso, mal llamado popular, ha hecho el ridículo, tirándose una enorme plancha; porque el único triunfador en esta contienda, ha sido el concejal radical.

Sólo, sin contubernios vergonzosos y pactos que comprometen, como lo hecho por los melquiadistas, ha triunfado nuestro candidato Sr. Gómez y ha obtenido una bonita elección el Sr. Ruiz.

El partido republicano radical se puede vanagloriar de no haber votado a ningún monárquico; nuestros nombres han ido solos en las candidaturas, mientras los nombres de los melquiadistas, que aún se llaman republicanos, han ido unidos en candidatura con los de la «defensa social».

Dicen los apóstatas del republicanismo; los que no han querido alianza con nosotros, que nos han votado elementos extraños; ¿y qué? Pero no podrán decir

que hemos votado a nadie que no sea republicano. Los retamos a que nos prueben lo contrario. ¿Quién nos ha votado a nosotros? El cuerpo electoral libremente, en uso de su perfecto derecho. En la papeleta va el nombre del votado, no del votante. Hablar de quien puede haber votado a un candidato que no ha hecho pactos ni ha comprometido la pureza de su partido, es una estúpida candidez. El partido republicano radical ha presentado candidatos por todos los distritos y en todos ha obtenido elección; ¿quién que no sea un malvado, puede motejarnos?

Lo que ocurre es, que indignados, avergonzados ante la ligereza de dar como segura la derrota del Sr. Gómez el día antes de la elección, rugen de rabia, por no haber logrado su deseo. Vociferar, decir lo que queráis, pero ya no os queda nada más que el derecho del pataleo. ¡Lo habeis de tragar!

De nada ha servido, según se dice, que el escritor pornográfico haya puesto su pluma al servicio de la campaña que contra el concejal radical se ha venido haciendo; porque al igual que todos, no ha podido llamarle inmoral ni chantagista.

Sin embargo, este novelista erótico, que según periódicos de Madrid, no lo lee nadie, ha dicho cosas enormes de los que hoy va del brazo con ellos.

Todos recordamos el discurso del Sr. López de Haro, pronunciado en el Teatro de Verano en contra de los Consumos; como también recordamos su primer

discurso como republicano. ¡Qué de cosas dijo contra los que ha ido junto en las elecciones, llamándoles vividores políticos y otras cosas!

¿No se recuerda tampoco el señor López de Haro que firmó un documento dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, contra las inmoralidades de los cafés cantantes? ¿Tampoco recuerda el discurso que pronunció contra los Consumos a últimos de Diciembre del año pasado en el Círculo Republicano?

¿Se le ha ido ya de la memoria, que asistió al banquete que por iniciativa suya se dió en honor de la Comisión extramunicipal, por haber llevado a efecto la sustitución de Consumos? ¿No recuerda siquiera ni una palabra de las que pronunció en honor de dicha Comisión, y con distinción de los señores Merlo y Gómez? ¿Y lo del juramento? Aquí si que se puede decir, ¡qué lástima!

¡Parece mentira que este hombre haya ido en las elecciones con los que tanto ha fustigado, con el interés de derrotar al señor Gómez! ¡Nosotros que le hemos oído decir en sus discursos, que sus novelas son un canto a los humildes! Pues por esta vez se ha equivocado. El Sr. Gómez está triunfante y dispuesto a seguir la marcha emprendida, sin desmayos ni vacilaciones.

Se nos ha llamado también descamisados: ese calificativo nos honra; pero la intención merece nuestro más soberano desprecio; porque nos queda la satisfacción que no se nos puede llamar deshonorados, ni tampoco hemos «deshonorado» a nadie.

Esperemos: la unión electoral llamada por sí mismo de los hombres honrados, llevan al frente

como garantía los nombres de Recuero, López de Haro y Camacho. La redención de Valdepeñas es seguro que ha de ser un hecho; y si hay quien lo dude, que se lo pregunte al excapitalista D. Teodoro Oñate.

*Terminó el concurso. Ganó el premio la conjunción.*

*Para que su memoria sea impercedera, volverán los consumistas a cercar Valdepeñas.*

## Los Consumos

### SERVILISMO O HIPOCRESIA

Seguramente serían nones y no llegarían a cinco las personas afectas al tributo del pincho y el trabuco, y sin embargo al llamamiento de una coalición que lleva como punto importante de su programa la restauración de los consumos, han acudido personas que cada una según su cultura, expresaban de una manera vibrante su horror a todo lo que pudiera relacionarse con el maldito impuesto. La cabeza de Pérez pidió en un mitin un ardoroso defensor de la nueva coalición, y cosas por el mismo orden reclamaban los que ahora se congregan para restablecer la línea fiscal en esta población.

El pueblo soberano no quiere los consumos, y eso basta y no es jactancia para que nosotros afirmemos que con esa convicción del sentir popular y la voluntad inquebrantable de nuestro concejal señor Gómez, no habrá consumos en Valdepeñas.

Eso no obsta para que reclame de todos los valdepeñeros que han venido de una manera más o menos directa apoyando nuestra labor sobre la sustitución, su opinión categórica y terminante sobre tan culminante punto: nos engañaban si queriendo abolir los consumos y ayudándonos al efecto ahora van a engrosar las filas de los consumistas, y si persisten en su credo abolicionista y sin embargo con sus sufragios contribuyen (aun cuando no lo consigan) a la vuelta de la cassetta, no podemos menos de hacer notoria su falta de valor cívico, y... mereciendo esa conducta un calificativo